

Más allá de las pezuñas: El elemento humano en el manejo de la cojera

Laura Solano y Demetrio Bautista

DE UN VISTAZO

Un elemento clave para reducir las cojeras en las granjas es la interacción humana. Al reconocer y abordar las necesidades y barreras que enfrenta el equipo de salud de las pezuñas, las granjas pueden abordar mejor las cojeras e impactar el bienestar animal en un espectro más amplio.

La cojera es un problema que afecta a toda la cadena de suministro: no solo al bienestar y la salud de las vacas, sino también a los productores de leche y sus equipos que trabajan para mantener la productividad del ganado, así como a los procesadores de leche y entidades vendedoras que buscan fortalecer la confianza en su marca y producto. En las últimas tres décadas, hemos adquirido un conocimiento considerable sobre las cojeras, desde las causas y el desarrollo de lesiones en las pezuñas hasta el papel del confort de las vacas, los avances en las técnicas de recorte de pezuñas, la genética y las tecnologías emergentes. Sin embargo, a pesar de estos avances, las cojeras siguen siendo un desafío persistente, con aproximadamente una de cada cuatro vacas lecheras cojas en cualquier momento dado.

Abordar la problemática de cojeras requiere equipos de salud de las pezuñas en la granja con un conjunto diverso de

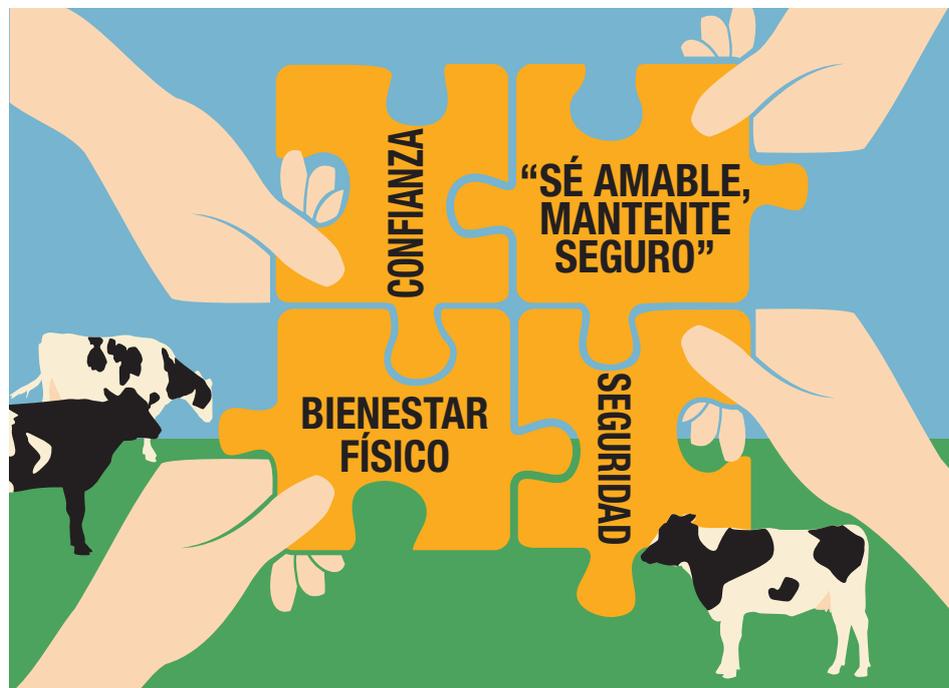


Imagen por Kristen Phillips.

destrezas. Desde identificar con certeza las vacas cojas y realizar un recorte de pezuñas funcional y terapéutico adecuado hasta determinar el mejor curso de acción según el tipo de lesión en las pezuñas, así como la granja y la vaca en particular. Sus responsabilidades también incluyen registrar y hacer un seguimiento de los eventos, usar los datos para guiar las decisiones de gestión y garantizar un entorno cómodo e higiénico para las vacas, y ninguna de estas tareas es sencilla.

Sin embargo, aunque tenemos una comprensión sólida sobre cómo reducir cojeras y las herramientas para abordarla, un factor crucial a menudo se pasa por alto: el elemento humano. Más allá de proporcionar educación y capacitación para un adecuado recorte

de pezuñas, se trata de garantizar que aquellos que gestionan directamente la salud de las pezuñas todos los días tengan el apoyo, los recursos y el entorno que necesitan para prosperar en sus roles.

Esto nos lleva a la importancia de cultivar un entorno de trabajo que respalde al equipo de salud de las pezuñas en la granja. ¿Cómo podemos fomentar una cultura de confianza, compañerismo, autonomía y seguridad dentro del equipo de salud de las pezuñas? ¿Cómo podemos asegurar que el bienestar de las vacas se extienda a las personas que las cuidan? ¿Y cómo afecta esto, a su vez, al manejo de cojeras? Al reconocer y abordar las necesidades y

Continúa en la siguiente página

Más allá de las pezuñas: El elemento humano en el manejo de la cojera, continúa del frente

barreras que enfrentan estos cuidadores, como el ambiente de trabajo, las barreras lingüísticas, los problemas de seguridad y las dificultades de comunicación, podemos influir no solo en la reducción de cojeras, sino también en el impacto más amplio sobre el bienestar animal.

Para dar vida a estos conceptos, podemos ver ejemplos de implementación exitosa. Un ejemplo de ello proviene de Demetrio Bautista, Especialista en Cuidado de Pezuñas e instructor de español para el entrenamiento en cuidado de pezuñas en la granja. Sus ideas provienen de su vasta experiencia liderando tres equipos de salud de las pezuñas en grandes granjas lecheras en los EE. UU. que cuidan de más de 28,000 vacas anualmente. Sus tareas iban desde recortar pezuñas a entre 50 y 60 vacas por día y realizar una evaluación semanal de locomoción hasta estandarizar las técnicas de recorte entre todo el personal, establecer programas personalizados de recorte de pezuñas, implementar registros electrónicos y utilizar esos registros de manera efectiva, mientras lideraba un equipo de salud de las pezuñas de 10 personas. Aunque estas granjas ya mantenían una incidencia de lesiones en las pezuñas inferior al promedio (aproximadamente el 7%), los esfuerzos dirigidos del equipo de Bautista redujeron aún más esta cifra a menos del 2.5% de lesiones en las pezuñas durante 8 años.

Basado en su experiencia, Bautista reflexiona sobre estrategias específicas que considera que abordaron tanto el bienestar de las vacas como el de los cuidadores. Una de las claves es fomentar un lugar de trabajo donde las personas se sientan valoradas y empoderadas, asumiendo la responsabilidad de sus tareas y priorizando la seguridad. Al reconocer los riesgos que conlleva la rutina diaria del recorte de pezuñas, el equipo de

salud de las pezuñas adoptó un enfoque integral que priorizó la seguridad, el confort, la compasión y la confianza de los empleados.

Una regla de oro: “Sé amable, mantente seguro” fue el eje básico del equipo, recordando a todos cada mañana la importancia de fomentar un entorno de apoyo y seguridad antes de comenzar las tareas diarias de recorte de pezuñas y manejo de ganado.

Articular y proveer seguridad: Además de las medidas de seguridad prácticas, como proporcionar y asegurar el uso de equipos de protección personal – chalecos de seguridad, guantes resistentes a los cortes, gafas de seguridad y caretas – se motivó al equipo a interiorizar un conjunto de frases guía:

- “Lo que hago no vale la pena si me lastimo.”
- “Todas las lesiones se pueden prevenir.”
- “Yo lideraré mi propia seguridad.”
- “Mi seguridad es una condición de mi empleo.”

Este cambio de mentalidad fomentó un sentido de responsabilidad y compromiso tanto para la seguridad individual como para la de todo el equipo.

Promover el bienestar físico: Al entender las demandas físicas del trabajo, se ofreció al equipo acceso a un fisioterapeuta. El fisioterapeuta guió a los empleados a través de ejercicios que podían realizar a diario antes de comenzar su rutina de recorte de pezuñas, para estirar y fortalecer sus brazos y manos, asegurando que estuvieran listos para las exigencias físicas del día.

Construyendo confianza y compasión: Un sentido de conexión, pertenencia



Laura Solano

Profesora Asistente de la Escuela de Medicina Veterinaria | Universidad de Wisconsin – Madison

y comprensión mutua dentro del equipo de salud de las pezuñas fue esencial para crear un ambiente de confianza, donde el personal se sintiera cómodo expresando preocupaciones sobre su salud, bienestar o incluso el cumplimiento de los objetivos. La presión por cumplir metas, que a veces puede llevar a manipular cifras, fue algo que Bautista abordó. A menudo recordaba a su equipo que “Los números no mienten, pero puedes mentir con los números,” enfatizando la importancia de la honestidad y la integridad. Esta presión por rendir cuentas, combinada con desafíos como barreras lingüísticas, inmigración y ajustes culturales, podría aliviarse fomentando un lugar de trabajo donde los empleados se sientan valorados, escuchados y apoyados.

El éxito en el manejo de cojeras va más allá de abordar a la vaca y la granja: también requiere atender el elemento humano. Construir una cultura laboral arraigada en calidad, amabilidad, motivación y satisfacción es tan crítico como implementar las prácticas adecuadas de cuidado de las pezuñas. Juntos, estos elementos crean la base para un progreso significativo y duradero. 🐾

Demetrio Bautista es especialista en cuidado de pezuñas por Save Cows Network.



Reimpreso del 7 de febrero de 2025

Beyond hooves: The human element in tackling lameness

Laura Solano and Demetrio Bautista Ortiz for *Progressive Dairy*

AT A GLANCE

A key element to reducing lameness on farms is the human interaction. By recognizing and addressing the needs and barriers faced by the hoof health team, farms may be able to better address lameness and impact animal welfare on a broader spectrum.

Lameness is an issue that impacts every part of the supply chain – not just the welfare and health of cows but also the farmers and their teams working to maintain herd productivity, as well as the dairy processors and retailers seeking to build trust in their brand.

Over the past three decades, we've gained considerable knowledge in understanding lameness, from the causes and development of hoof lesions to the role of cow comfort, advancements in hoof-trimming techniques, genetics and emerging technologies. Yet, despite these advancements, lameness remains a persistent challenge, with approximately one in four dairy cows lame at any given time.

Addressing lameness requires skilled on-farm hoof health teams with a diverse set of abilities, from accurately identifying lame cows and performing both proper functional and therapeutic hoof trimming to



Image by Kristen Phillips.

determining the best course of action based on the type of hoof lesion. Their responsibilities also include recording and tracking events, using data to guide management decisions and ensuring a comfortable, hygienic environment for the cows – and none of these tasks are straightforward.

However, while we have a solid understanding of how to reduce lameness and tools to address it, one crucial factor is often overlooked: the human element. Beyond providing education and training for proper hoof trimming, it involves ensuring that those who directly manage hoof health every day have the support, resources and environment they need to thrive in their roles.

This brings us to the importance

of cultivating a supportive work environment within the on-farm hoof health team. How can we foster a culture of trust, camaraderie, autonomy and safety within the hoof health team? How can we ensure that the well-being of cows extends to the people caring for them? And how does this, in turn, affect the management of lameness?

By recognizing and addressing the needs and barriers faced by these caretakers – such as workplace environment, language barriers, safety and communication challenges – we can influence not only lameness reduction but also the broader impact on animal welfare.

To bring these concepts to life,

Continued on next page

Although these farms already maintained a lower-than-average occurrence of hoof lesions (approximately 7%), targeted efforts from Bautista's team reduced occurrence even further to less than 2.5% of hoof lesions over eight years.

Beyond hooves: The human element in tackling lameness, cont'd from front

we can look at examples of successful implementation. One such example comes from Demetrio Bautista, a hoof care specialist and Spanish instructor for on-farm hoof care training. His insights draw from his wealth of experience leading three hoof health teams on large U.S. dairy farms caring for over 28,000 cows annually. His tasks ranged from trimming 50 to 60 cows per day and conducting weekly locomotion scoring to standardizing hoof-trimming techniques across all personnel, establishing customized hoof-trimming programs, implementing electronic records and using those records effectively, while leading a hoof health team of 10 people. Although these farms already maintained a lower-than-average occurrence of hoof lesions (approximately 7%), targeted efforts from Bautista's team reduced occurrence even further to less than 2.5% of hoof lesions over eight years.

Building on his experience, Bautista reflects on specific strategies he believes address both cow and caregiver well-being. Fostering a workplace where people feel valued and empowered – taking ownership of their tasks while prioritizing safety – was key. Recognizing the risks that come with the daily grind of hoof trimming, the hoof health team embraced a holistic approach that prioritized employee safety, comfort, compassion and trust.

A guiding principle: “Be kind, be safe” was the team’s guiding principle, reminding everyone each morning of the importance of fostering a supportive and safe environment before starting their daily tasks of hoof

trimming and handling cattle.

Articulating and equipping safety:

Besides practical safety measures, such as providing and ensuring the use of personal protective equipment – safety vests, cut-resistant gloves, safety glasses and face shields – the team was encouraged to internalize a set of guiding statements:

- “Nothing I do is worth getting hurt.”
- “All injuries can be prevented.”
- “I will lead my own safety.”
- “My safety is a condition of my employment.”

This mindset shift fostered a sense of ownership and accountability for both individual and team safety.

Promoting physical well-being:

Understanding the physical demands of the job, the team was provided access to a physical therapist. The physical therapist guided employees through exercises they could perform daily before starting their hoof-trimming routines to stretch and strengthen their arms and hands, ensuring they were ready for the physical demands of the day.

Building trust and compassion: A sense of connection, belonging and mutual understanding among the hoof health team was essential for creating an environment of trust, where personnel felt comfortable expressing concerns about their health, well-being or even meeting targets. The pressure to meet goals, which can sometimes lead to



Laura Solano

Assistant Professor
of Food Animal Production
University
of Wisconsin – Madison

manipulating numbers, was something Bautista addressed. He often reminded his team that “Numbers don’t lie, but you can lie with numbers,” emphasizing the importance of honesty and integrity. This pressure to meet targets, combined with challenges such as language barriers, immigration and cultural adjustment, could be alleviated by fostering a workplace where employees feel valued, heard and supported.

Success in tackling lameness goes beyond addressing the cow and the farm – it requires paying attention to the human element as well. Building a workplace culture rooted in competence, kindness, motivation and satisfaction is just as critical as implementing the right hoof care practices. Together, these elements create the foundation for meaningful and lasting progress. 🐾

Demetrio Bautista Ortiz is a hoof care specialist with the Save Cows Network and can be reached at dbautista@savecows.com



Reprinted from February 7, 2025